

DXL. Explica luego las características de esta edición, en la que pretende reconstruir, en la medida de lo posible — y a nuestro juicio lo lleva a feliz término — el arquetipo de la segunda redacción, y concluye explicando las correcciones y aparato crítico y las normas de transcripción que ha utilizado. Numerosos apéndices documentales y completas bibliografías e índices integran este primer volumen de la edición crítica del texto portugués de la *Cronica General de España de 1344*. La laboriosa e inteligente obra de Luís Filipe Lindley Cintra es acabada prueba del alto grado de nivel científico a que han llegado en Portugal los estudios históricos y filológicos.

RICARDO ORTA NADAL.

DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, 1953. 144 págs.

Al encontrar Diego Catalán Menéndez Pidal en la Biblioteca Nacional de Madrid un manuscrito que contiene una redacción ignorada de la Crónica de Alfonso XI, el poema, hasta entonces estudiado en comparación con una crónica abreviada, se ilumina con nuevas luces y ofrece un magnífico campo para la investigación.

Nadie más indicado para internarse en él que el mismo Diego Catalán Menéndez Pidal, quien ya había dedicado su atención a distintos aspectos del tema, como lo prueba su tesis doctoral y varios trabajos realizados anteriormente.

La relación entre la Crónica y el poema de Alfonso XI es mucho más estrecha que lo que la comparación con la Abreviación enriqueña hacía suponer. Las adiciones o correcciones del poema a la Crónica señaladas con anterioridad, no existen; de la nueva comparación se desprende que el poema versifica párrafo por párrafo el texto de la Crónica primitiva, pues, el « versificar lo más literalmente posible la Crónica de Alfonso XI es el propósito esencial del autor... el poema, en muchos casos, es el representante más directo y fiel que nos queda del texto cronístico originario ».

Desconociéndose la Crónica extensa, se consideraba como pena irrefutable de la coetaneidad del poema a los hechos narrados, la información exacta de los acontecimientos, la vivacidad del relato, etc., pero al descubrirse la primitiva redacción surge el problema nuevamente.

De la comparación se deduce otra vez la simultaneidad del poema con los hechos narrados. « Si la versificación de la Crónica se hubiera realizado cuando ya los sucesos cantados no estaban frescos en la memoria del poeta, sería inevitable que hubiese caído en múltiples errores de interpretación del texto cronístico, y estos errores faltan por completo; es más, el Poema nos aclara a veces la narración cronística dándonos la interpretación certera del pasaje, o muestra el conocimiento directo de algunos pormenores históricos que no pueden ser cronísticos ».

Señala Diego Catalán Menéndez Pidal como autor indudable del poema a Rodrigo Yáñez, y después de un detallado análisis morfológico y sintáctico establece que el poema es una de las últimas obras de la literatura leonesa.

Aunque Yáñez se ciñó con fidelidad a la Crónica, algunas citas de héroes empleadas como términos de comparación permiten conocer la afición del autor por « las crónicas nacionales, las gestas de tema carolingio, los poemas de Cuaderna vía, las novelas caballerescas, o la historia africana ».

Busca sus modelos literarios en el « mester de clerecía ». La influencia del poema de Alexandre, se pone de relieve en la concepción de algunas escenas (consejos del ayo al Rey, similares a los consejos de Aristóteles a Alejandro) y en el recurso estilístico consistente en el empleo de animales bravos como términos de comparación. El poema de Fernán González, también fue conocido por el autor como lo prueba las indudables semejanzas de ambos poemas.

Aunque Rodrigo Yáñez se inclinó por el « mester de clerecía » y dentro de él parecería tener que incluirse este poema, no pareció ajeno totalmente al influjo juglaresco. « Los juglares siempre gustaron de las cómodas fórmulas hechas, hasta el punto de convertir el uso de muchos de estos comodines poéticos en uno de los más típicos rasgos de estilo. Muchas de ellas se encuentran en el poema.

ojos que bos bieren ir / nunca (b) os beran tornar
mill vezes dezir oí : / quien bien possa non levante

La predilección del poeta por los temas islámicos es tal que no se conforma con trasladar a su obra las referencias al mundo musulmán que se hallan en la crónica, de la que es fiel transcriptor, sino que agrega elementos poéticos extraños a ella; por ejemplo, el lamento del Alcalde de Algeciras, cuando Alfonso XI estrecha el cerco de esta ciudad. Catalán Menéndez Pidal concede especial atención a la comparación en este trozo del poema de la ciudad con una doncella:

Non es sierpe peligrosa / la muy noble Algezira
mas doncella muy fermosa / qual mi coraçon sospira

Esta comparación, muy empleada en la poesía árabe, parece ser desconocida para la literatura occidental, hasta el siglo xvii en que comienza a ser repetida con frecuencia. Es, pues, el poema el primer ejemplo de esta alegoría en la literatura romano-germánica del occidente.

Los recursos estilísticos del autor son varios: la comparación, la metáfora, el epíteto, la negación reforzada con sustantivos de objetos despreciables, las sentencias, etc. Cada uno de ellos es motivo de un detallado estudio, profusamente ejemplificado.

El pesar, la alegría, la religión y el amor son los motivos que suscitan en el poeta la libre creación poética. El destacado filólogo los va analizando separadamente y termina su estudio agrupando en el último capítulo las

conclusiones a que ha llegado con su investigación profunda y certera : es el de Alfonso XI un poema de gesta, pues el autor seleccionó el material de la Crónica y concentró el interés sobre la empresa nacional de Reconquista. Con los datos de la Crónica, « supo crear una vida heroica del vencedor del Salado ».

La gran originalidad del poema dentro de la poesía narrativa consiste en « como hace brotar flúidas cuartetos aquella narración histórica trasladada con naturalidad a sus versos incluso las propias frases cronísticas ».

La necesidad de concisión le da al poema cierta pobreza estilística, pero en ella reside también su mérito mayor : la ligereza en su narración y su brevedad impresionista.

Indudablemente esta obra, por el rigor científico con que fue realizada, por su completa documentación y la fina penetración de su análisis, es desde su aparición un elemento indispensable para la verdadera y real comprensión del poema de Alfonso XI.

NÉLIDA H. ESPINOSA.

ELOY BENITO RUANO, *Los Infantes de Aragón*. Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1952, 112 págs.

El libro de Eloy Benito Ruano propone, a través de los Infantes de Aragón, un original enfoque del reinado de Juan II. Más que a la historia política, sus páginas interesan a la historia de la cultura y, por consiguiente, a la literatura, aunque el autor no deje de puntualizar eruditamente el paso de los Infantes en las agitadas luchas políticas de la época.

Los densos párrafos del libro perfilan con soltura una época de tan variados matices como es el siglo xv en la península ibérica. Para ello se vale Benito Ruano de las figuras tan nombradas y tan poco conocidas de los siete Infantes, no como personajes individuales — a los cuales dedica semblanzas separadas al final de la obra — sino como apretado grupo homogéneo, que además de factor decisivo en la historia del reino, fue manifestación característica del « otoño de la Edad Media ».

Eloy Benito Ruano logra dar con los no muy copiosos datos dejados sobre el quehacer de los Infantes lo que se ha llamado « el claroscuro entre Medioevo y Renacimiento ». Así vemos primero a los hermanos evidentemente integrados en la pluralidad de las fuerzas políticas causantes de la anarquía militar — rasgo típico del medioevo en trance de acabamiento. Y sin embargo, el reverso no es menos obvio en la investigación del autor. Los Infantes también conforman el despertar de la cultura renacentista, al parecer imposible en España según Jacobo Burckhardt.

Si las caracterizaciones sirven para simplificar las complejidades de la realidad, será útil señalar que de este libro surgen claras, las facetas reveladoras del « caballero », que por ese entonces iba dando paso al « cortegiano » arquetípico del « quattrocento ».